

	MES	TRIMESTRE
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	34
Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	20	50
Filipinas.....	20	50
Número sueto, un real.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea por día. Los precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y descuentos á precios igualmente convencionales.

La *Revista de España* se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIODICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Jueves 28 de Agosto de 1873.

NÚM. 1.079

CRONICA PARLAMENTARIA

Es tan incolora la sesión que celebró ayer la Asamblea Constituyente, que nos pone en grande apuro la necesidad de dar cuenta de ella. Como día de preguntas, fueron varias las dirigidas por los diputados al banco azul, el cual no dió respuesta, por la sencilla razón de que en aquellos momentos no sustentaba á ninguno de los ocho órganos vocales del poder ejecutivo. En vano el Sr. Sepúlveda reclamaba del ministro de la Guerra el cumplimiento de la Ordenanza contra el general Hidalgo; los señores Olave y Sufier, menor, piden que se declare benemérito de la patria á los voluntarios de Biranqui y Tortellá, y otro diputado pide que se conceda el título de heroica á la villa de Igualada. El eco no más responde á las voces de los representantes del país; y el banco ministerial parece que se sonríe de la inútil fogosidad de los preguntados, diciendo por lo bajo: ¡Y á mí qué me cuenta Vd.?

Pero ya llega el ministro de la Gobernación, y el Sr. Santiso aprovecha el cruce del meteo para atarle el paso, rogándole que no olvide las tradiciones de la luna de miel de su administración, en cuyos bellos días enteraba á la Cámara de la marcha y peripetias de ambas insurrecciones; con lo cual satisfará la curiosidad federal tan vivamente excitada.

El Sr. Mañonave, siempre oportuno, contesta ofreciendo traer á la Cámara despachos que huelen á aceite mineral.

Terminó por fin la discusión del dictamen en favor del suplicatorio del juez de Castellón para procesar al Sr. Gonzalez Orená, cuya causa se encargó de perder el Sr. Orená (don José), que proporcionó á sus oyentes uno de los buenos ratos tan comunes en esta Cámara democrático-federal.

Pero cuando amenazó surgir un conflicto fué al leerse por el secretario el suplicatorio pidiendo permiso á las Cortes para procesar al general Contreras, jefe de los ejércitos de mar y tierra de la república cartagenera. Acerca de este asunto se pronunció un voto rotundo, formal, preciso, autorizado, que debía sellar los prudentes labios de la mayoría. El proceso del general Contreras hubiera sido una bomba caída en medio del campo intrínseco, equivalía á un golpe de Estado, colocaba al Gobierno en la misma situación que Hernán Cortés después de quemar sus naves; y por eso el prudente Salmerón, el hábil Mañonave y el insinuante Castelar, buscaron con fe y buen deseo una puerta por donde salir, aunque el Gobierno y la Cámara cometen una nueva debilidad, demostrando por centésima vez al país que lo que se quiere es reanudar estrechamente y por medio de un apretado abrazo las antiguas y cordiales relaciones, que aun cuando pareciera lo contrario, han existido siempre entre los amigos de la derecha y de la izquierda, entre los que han sido federales y los que lo son á machamartillo, hoy más que ayer, y mañana más que hoy.

La puerta se encontró, como se encuentra todo lo que se busca bien; y esta salida es ingeniosa, digna de los y admiración de los presentes y venideros.

El juez que pide la autorización para procesar al Sr. Contreras no es la autoridad competente para ello, por cuyo motivo el Congreso ha tenido por conveniente desestimar la instancia por no venir por el conducto competente. El conducto competente está, según hemos oído, en poder de los sublevados de Cartagena; y no existe, por tanto en el momento conducto alguno competente para someter al Sr. Contreras, ni siquiera el Tribunal Supremo de la Guerra á instancia del ministro del ramo.

Cosas veredes, el Cid, que harán hablar las piedras.

POR FIN

Parece que en la reunión que hoy habrá de celebrar la mayoría en el Senado se tratará de cuanto se refiera á la política enérgica, por la cual parece haberse decidido ya el Gobierno. La marea sube y la situación se ahoga; es natural que se trate de hacer un esfuerzo supremo, pero inútil, porque se carece de elementos y nada se hace ni se puede hacer para re-unirlos.

Se trata de suspender las sesiones y en este particular parece que el Gobierno, que es el que ahora toma la iniciativa, se halla tan resuelto, que, según un colega, se propone hacerlo cuestión de Gabinete. Habiendo como hay en la mayoría una excelente predisposición y aun habiendo expresado en más de una ocasión sus deseos acerca del particular, es de suponer que por esa cuestión no tenga el ministerio que temer por su existencia.

Hágase en buen hora como se pide: quede el Gobierno en absoluta libertad de acción; quede todavía mejor: quede revestido de cuantas facultades pueda desear para hacer lo que estime conveniente: ¿qué hace? ¿qué puede hacer? puede mandar, pero ¿está seguro de que conseguirá ser obedecido y que se cumplirá y ejecutará lo que hubiere mandado?

¿Con qué fuerzas sociales cuenta para dominar la situación? es fácil hablar de medidas extraordinarias y de que se va á emprender una política enérgica; lo difícil es en las presentes circunstancias realizar esa política, por grandes que sean los esfuerzos que para ello se hagan. ¿Qué medidas se van á adoptar, que no conduzcan á agravar el mal, en vez de atenuarlo?

Se podía acudir á esa política y á esos medios enérgicos en otros tiempos, cuando había un trono, á cuya sombra se cobijaban todos los partidos y todas las clases sociales: se podía acudir y se acudió á esos medios en 1848, habiendo con ellos vencido á la revolución que se presentaba pujante y asoladora, derribando troncos y espantando á las naciones. Entonces el Gobierno asumía todas las fuerzas sociales y de todas partes llegaban protestas de adhesión al trono, como llegaron en épocas posteriores, algunas firmadas por los republicanos de ahora, y en todas partes hallaba el Gobierno el apoyo que podía necesitar.

Ahora, donde quiera hallará el Gobierno resistencia para todo: hará un llamamiento para que se le defienda, pero no renunciará á la república federal, ni alzará otra bandera que la republicana. Dirá, como ahora dicen sus periódicos, que la bandera de la república es la bandera de la patria, y los demás partidos dirán que es la bandera de los republicanos, y nada más; y que pues ellos han tratado de arrollar las demás, defiendan la suya como Dios les dé á entender.

No han dicho, y así lo han hecho, que la república debía ser para los republicanos? Pues ahí la tienen, codiciada por otros, ó mejor dicho, combatida por los que no quieren república ni republicanos, aunque no se oponen á que estos se la lleven á donde quieran, como los antiguos se llevaban sus dioses lares y penates al abandonar la casa ó la ciudad.

¿Quién ha creado la presente situación? la república y los republicanos: sean, pues, los republicanos y la república quienes la dominen. ¿Pretenderán acaso que los monárquicos defiendan la república? los monárquicos profesan como dogma que la patria está en la monarquía, y no han de ir contra lo que constituye la base de su creencia. ¿Pretenderán que la defendan los que expulsaron á los diez días de proclamada la república? tal vez, pero tampoco aquellos creen que la patria sea la república federal, antes por el contrario tratarán de sacrificar á esta para salvar aquella, haciendo con los republicanos lo que estos hicieron con ellos.

Pronto se supo en la casa que acababa de ocurrir. Las dos hermanas se encerraron en su cuarto para poder hablar á sus anchas. Hortensia estaba seria y preocupada; Sabina, por el contrario, estaba animada, satisfecha y casi alegre.

—¿Qué desgracia dijo al fin Hortensia: el pobre Felipe se ha perdido.

—Ciertamente que es una gran desgracia haber perdido la amistad de nuestro tío; pero, por lo demás...

—¿Pero sin duda tú no comprendes lo que pasa? le dijo Hortensia con tono impaciente. ¿No ves que ha perdido toda su fortuna, que lo ha perdido todo?

Ya se ve: mi tío quería hacer de él un hombre de negocios, un jefe de familia; le destinaba toda su fortuna; y Felipe va precisamente á lastimarle en sus más vivos deseos y en sus creencias.

—Hermánita mía, dijo Sabina, me extraña oírte hablar así. Yo creía que el sacrificio que Felipe ha hecho á sus convicciones y sobre todo á su religión, es muy grande y generoso; admiraba su desinterés y su valor; y tú por el contrario, parece que lo censuras.

—¿Por qué no fué más prudente? Pudo callarse siquiera seis meses.

—Hermánita, dijo Sabina con semblante inmutado, me parece que ese silencio no hubiera sido agradable á Dios.

Hortensia se alzó de hombros y se puso á pasar por el cuarto con aire intranquilo. Sabina, que buscaba en su cabeza un medio de arreglarlo todo, creyó al fin haberlo encontrado, y acercando su linda y rubia cabeza al oído de su hermana, le dijo con voz cariñosa:

—Mira: Felipe no perderá nada: tú serás la heredera de mi tío; le casarás con él, y así será rico y feliz.

—¿Qué niña eres! le respondió Hortensia, despreciando de sus brazos en que la tenía enlazada.

El asunto se presenta mal por donde quiera que se mire dentro del sistema republicano: las fuerzas con que puede contarse para defender la república son las mismas con que hasta ahora se ha contado, menos las que se han perdido con los desengaños. El Gobierno podrá adoptar todas las medidas que crea necesarias para sobreponerse á los conflictos que hoy le rodean; dictará medidas enérgicas, pero al dictarlas se parecerá á un paralítico que se enfurece y que no puede levantarse de la silla en que está sentado.

No hay medio: mientras subsista la causa, subsistirá el efecto: mientras haya república habrá guerra y habrá conflictos que no será posible dominar. Alcese otra bandera, y las cosas cambiarán de aspecto: ¿qué bandera? se preguntará. La bandera á cuya sombra han vivido todos, incluidos casi todos los republicanos de ahora, y bajo la cual permanecían todos unidos.

¿No se quiere esa bandera? pues ya vendrán las consecuencias.

ACUSACIONES GRATUITAS

Al calor de la revolución de Setiembre y después de haber formado en la vanguardia de los progresistas, nació y tomó cuerpo un partido político, de doctrinas por demás elásticas, resuelto á abrirse paso hasta el poder, aun cuando para ello fuese necesario derribar y arstrar por el suelo todo cuanto constituye el símbolo político de los españoles.

Desde larga fecha venían haciendo los trabajos de zapa; y si hemos de acusar á los jefes del partido más avanzado entre los revolucionarios monárquicos de ser los directores de una sociedad que prometía pingües rendimientos, mereced á los medios que puso en ejecución. A los perseverantes trabajos de este partido, á quien impulsaba con vigor hacia adelante la necesidad de mejorar su suerte, ayudado por el despocho de los emigrados y por el desdiseño de los que no supieron oportunamente hacer lugar á la juventud en torno de su bandera, se debe que triunfase la revolución de Setiembre.

Convenecerán tal vez á los habitantes de las Batuecas los que digan que la revolución de Setiembre obedeció á una necesidad política, y repitan lo que con mucha formalidad decía ayer el único órgano radical que se publica en esta corte á saber: «que S. M. la Reina Doña Isabel II bajó del trono porque había dejado de representar en él el principio á que debió su elevación al mismo; el principio liberal en contra del principio absolutista representado por D. Carlos.»

Es necesario estar dominado por el espíritu de partido ó tener gran interés en falsear la verdad para razonar de la manera que lo hace el colega, precisamente en los graves momentos actuales en que la bandera que representa el príncipe Don Alfonso es la esperanza de salvación, hasta para los mismos hombres de la revolución amenazados y agobiados por el despotismo demagógico que ellos y no otros han traído, y se presenta como la solución que puede poner término al período revolucionario.

Doña Isabel II no bajó del trono por haber dejado de representar el principio que á él la elevó. La Reina Doña Isabel, víctima de una insurrección á que dieron vida algunos generales ambiciosos, abandonó el trono para no provocar una lucha en la cual hubiera salido sin duda alguna vencedor el derecho que representaba. Doña Isabel no era en 1868 ni más ni menos afectada á los principios con los cuales reinó treinta y cuatro años, que lo era en 1854; y sin embargo, en esta época se hizo una revolución á nombre del partido progresista; creando una situación que vivió trabajosamente dos años y los mismos ó menos tal vez hubiera durado un nuevo cambio de política operado en 1868, si el desencadenamiento de las malas pasiones,

á la par que el deseo de la magnánima Reina de no causar derramamiento de sangre, no la hubiesen decidido á salir de España, con cuya resolución quiso sin duda la Providencia imponernos el castigo que merecíamos, por medio de la revolución, cuyo nombre será motivo de eterno espanto para los que han sufrido durante cinco años sus desastrosos efectos.

¿Qué hubiera sido de Doña Isabel II, si cediendo á los desatinados proyectos de los revolucionarios, en vez de permanecer fiel al pacto constitucional celebrado entre la Reina y la Nación, los hubiese seguido en esta senda desgraciada de aventuras que han ido recorriendo desolados? Que, lo que no era ni posible, ni concebible siquiera un momento, la augusta representante de una dinastía siempre digna de regir los destinos de un gran pueblo, hubiera venido á ser una sombra de Rey, un Rey democrático, como lo fué después D. Amadeo.

Pues si el elegido de la revolución, si el bello ideal de los Reyes democráticos, el escogido entre mil para representar el cargo de primer magistrado de la Nación, el *non plus ultra*, en fin, de los Reyes, no pudo permanecer en el trono de fuego que le destinaron los revolucionarios, ni conservar la corona de espigas que colocaron sobre su cabeza, y los abandonó, avergonzado del papel que le habían hecho representar en la tragi-comedia-revolucionaria, ¿cómo podían esperar que Doña Isabel II, la augusta sucesora de Recaredo y de San Fernando, descendiese desde el punto de convertirse en un maniquí de los monárquico-democratas de estos últimos tiempos?

Ni la Reina, ni los hombres que han permanecido fieles al trono legítimo, habían de sufrir semejante humillación. Doña Isabel II ha bajado del trono que heredó de cien Reyes, con honra, pero no hubiera descendido de la misma manera del trono que ocupó D. Amadeo.

Estos resultados de la experiencia hacen nuestro proceso, revolucionarios de Setiembre, demostrando que las culpas y los errores no estaban ciertamente de parte de Doña Isabel II, sino que vosotros erais los obsecados, los ambiciosos, los que ansiabais derribar obstáculos tradicionales que se oponían resueltamente á convertir á la patria española en una tribu de gitanos, á daros el poder del cual tal mal uso habéis hecho; y por último, que no podían permitir se sacrificara la patria á vuestra desatinada y devoradora ambición.

¿Quién tuvo razón? Los hechos hablan con poderosa voz y han destruido todos vuestros artificios. España deplora hoy haberse entregado en vuestros brazos y vuelve acongojada la vista hacia el horizonte donde se asoma ya la aurora de redención.

Dejaos, pues, de acusaciones gratuitas. No opongais obstáculos al remedio de nuestros males, que es lo menos que podeis, hacer si sentis en vuestro corazón alguna fibra que todavía se conmueva al nombre de patria; y si no teneis decisión para obrar resueltamente el bien, sed en adelante estériles para el mal!

LO QUE DEBIERA HACER EL GOBIERNO

Que la situación del país es en extremo deplorable y que sólo puede remediarse con medidas prontas, eficaces y enérgicas, son verdades inconcusas que nadie desconoce, ni aun los mismos hombres que ejercen el poder, que quisieran, pero no pueden, poner en práctica los medios únicos capaces de salvar la sociedad.

La insurrección cantonal por una parte absorbiendo para contenerla los escasos recursos del Gobierno, y la insurrección carlista por otra, ensañándose á poco menos de las provincias Vascongadas y Navarra, son hechos notorios que nadie puede desconocer y que, lo repetimos, el Gobierno es impotente para dominar.

Aislada, sin embargo, la insurrección cantonal en Cartagena, es indudable que bastaría para hacerle perder terreno un rigoroso bloqueo

por mar y tierra que, impidiendo á los cartageneros recibir recursos de fuera, acabaría por obligarlos á rendirse á discreción. No suoceda lo mismo en las provincias Vascongadas, donde por falta de tropas que oponer á los carlistas, estos, auxiliados por el país, han crecido recientemente de una manera asombrosa.

Esto no obstante, en una y otra parte alcanzaria el triunfo un Gobierno fuerte y que contase con los elementos que da de sí la fuerza. La dificultad estriba en que el Gobierno no la tiene, como tampoco prestigio para conseguir este resultado.

Una de las primeras y más perentorias medidas para ello seria el aumento del ejército y su reorganización y disciplina, sin lo cual los batallones que se formaran, darian idéntico resultado que el que dieron los francos, de infeliz memoria, de donde han sacado los carlistas muchos más defensores que combatientes.

El restablecimiento del orden por medio del castigo de los delincuentes seria otra de las medidas salvadoras de nuestro país; pero que, como la reorganización del ejército, no pueden acometer los hombres del poder que han declarado santo el derecho de insurrección; los que han dejado impunes los crímenes cometidos en Alcoy, Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada y otras poblaciones de Andalucía; los que han hecho inútiles los esfuerzos del ejército que ha venido á los petrolores é internacionalistas, hoy más envalentonados que antes de la llegada de las tropas á aquellos puntos, y amenazando para dentro de breves días con el incendio, el asesinato y el saqueo.

El Sr. Castelar hizo en su último discurso un llamamiento á todos los partidos de España, no para que ninguno de ellos ocupase el poder, pues esto sólo podía ejercerlo el partido republicano histórico, sino para que ayudasen á este á sacar á la Nación del angustioso estado en que se encuentra.

Pero ¿qué apoyo quiere el Sr. Castelar que se preste á un Gobierno que ni puede ni quiere establecer el sistema único para lograr el fin apetecido? ¿Cómo es posible que ningún partido ayude á los republicanos á salvar á la Nación cuando está seguro de que no han de adoptarse las medidas que la situación exige? ¿Cree el Sr. Castelar que basta con pronunciar discursos para hacer entrar en orden una sociedad desquiciada por esos mismos discursos que han llevado la perturbación á la Nación entera?

Si los hombres de la situación tuvieran verdadero patriotismo; si antepusieran el interés de la Nación á las mezquinas satisfacciones de su vanidad, confesarían lo que está en el ánimo de todos ellos, que la forma republicana federal, cuyos decididos campeones han sido, es imposible en España, é incompatible además con los hábitos y las costumbres de la inmensa mayoría de los españoles; y reconociéndose impotentes para remediar los males que han causado, entregarían espontáneamente la gubernación del Estado á manos más hábiles y expertas, que, libres de los compromisos adquiridos por la mayoría, si no la totalidad, de los ministros actuales, pudieran abordar de frente la árdua empresa de salvar á la sociedad de los peligros que la amenazan.

Y entiéndase que al pedir este acto de abnegación no nos lleva ninguna mira interesada, nada queremos para nuestro partido: pero lo queremos todo para la patria en peligro, dando en ello una muestra de que poseemos en alto grado la virtud de que carece el ministerio.

Si este se sintiera suficientemente fuerte para resolver la cuestión por sí, si se determinara á entrar por la senda que dejamos trazada, lo veríamos con gusto, aun cuando en todo caso es completamente inhábil para dar al país lo que necesita; pero la verdad es que no puede afianzar el orden, ni mejorar la tristísima situación de la patria; y lo que la Nación le agradecería y la historia consignaría luego en sus páginas.

por rumor público, que Felipe se había alistado en un regimiento de línea, que tenía ya los galones de sargento y acababa de marchar al Africa, cuya conquista empezaban entonces las tropas francesas. El señor Holman no permitía nunca que delante de él se mentase siquiera á su sobrino; y en desquite de lo que él llamaba su ingratitud, puso todo su efecto en un vecino que acababa de comprar una de las más hermosas fábricas de Múlsa y la dirigía de acuerdo con una casa de banca de las más acreditadas: llamábase Ernesto y tenía á la sazón treinta y cinco años. Este joven no había vivido nunca sino para los negocios: todo eso que forma el alimento de los demás hombres, la religión, las ciencias, las artes, las ocupaciones intelectuales, le era completamente desconocido: su aspiración constante estaba reducida á ganar todo el dinero que pudiese, para ensanchar cada vez aquella esfera de actividad en que se movía tan á su gusto. El anciano lo admiraba por esto, y pronto se hicieron amigos y trabaron largas é íntimas conversaciones. El resultado de esto era fácil preverlo. Un día, sin más preámbulos ni rodeos, el tío llamó á Hortensia á su gabinete, y le dijo:

—Ernesto quiere casarse contigo: ya sabes cuánto le quiero; y si te casas con él, le aseguraré el contrato matrimonial toda mi fortuna, dejándole, sin embargo, un buen dote á Sabina. Soy enemigo de que se dividan las fortunas, y por lo mismo tú y Ernesto tendréis toda la mía, y se realizará lo que yo quería hacer por ese ingrato sobrino, que me ha pagado haciéndose católico y sargento.

Estas últimas palabras las pronunció con acento de indecible amargura. A Hortensia le asomaron los colores al rostro de sorpresa y de emoción; porque esta promesa, que le aseguraba una posición brillante y que ponía en sus manos lo que tanto había ambicionado, satisfacía todas sus aspiraciones, ya que no llenase su corazón.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

OPULENCIA Y MEDIANIA

—Tío mío, tengo que hacer á Vd. una confidencia que va á oír también con mucho disgusto. Vd. me ha educado la religión protestante.

—Ciertamente, en la religión de los mayores; por la que han padecido, por la que fueron desterrados.

—Pero los antepasados de esos primeros reformadores eran católicos.

—Bien: ¿y qué?

—Que yo he vivido en Inglaterra; he presenciado las numerosas conversiones que me muchos han vuelto á su antigua fe; he visto á los doctores de Cambridge y de Oxford, descendientes de los lores que persiguieron á Enrique VIII, volver á la Iglesia católica, dejándolo todo por ella; y yo también he querido instruirme é ilustrarme, y... soy católico.

—No te faltaba más que eso, respondió el anciano, dando un profundo suspiro.

Callóse y parecía violentamente conmovido. Felipe estaba pálido, pero firme y sereno, esperando su sentencia, por que conocía á su tío y sabía que de allí en adelante no podía haber unión entre los dos.

—Felipe, le dijo su tío, el vínculo que nos unía está ya roto. Preciso es que salgáis de esta casa; y si puede ser, mañana mismo.

—Obedeceré á Vd., le respondió; y no dejaré de manifestarle el mismo tiempo que si mi conciencia me ha obligado á decirle lo que le he dicho, me obliga también á amarle y á reverenciarlo, aun en medio de sus rigores.

No le dijo más, porque sabía que para aplacar al anciano hubiera sido preciso abjurar todo lo que su alma y su conciencia le ordenaban.

nas con elogio, sería que ante la imposibilidad en que se encuentra de salvarla abandonase las "tristes" esferas del poder, como las calificó el Sr. Castelar en su discurso.

Ciudad Real y su provincia están predestinadas a tener gobernadores que les quiten el sueño, y a servir de ensayo para que desde allí se pueda luego ir a ejercer la autoridad en Turquía.

Ya tuvo Ciudad-Real un gobernador que puso presa a la diputación en masa; ahora tiene un Sr. Giner que piensa dar con todos los alcaldes de la provincia en presidio. Hasta por no contestar al momento a la circular en que les lee las leyes penales, les ofrece tratarlos con la ley, que no sabemos si será la del embudo.

Como muestra de lo liberal que son los despotas federales, allá va la orden que el señor Giner ha circularizado a los desgraciados alcaldes de su provincia:

«No hay sello ni membrete.—Orden público.—Recuerdo a Vd. para su exacto cumplimiento la circular sobre orden público de 30 de Julio último y las prescripciones siguientes, para que, sin excusa alguna, igualmente las cumpla:

1.ª Si consintiera sin hacer resistencia armada que entrase en el pueblo fuerza facinorosa, serán usted y el Ayuntamiento entregados a los tribunales, y pagarán los individuos todos de la corporación una multa doble de la cantidad que la facción extraiga. 2.ª Los vecinos que se negasen a la defensa del pueblo, y cuyos nombres me remita Vd., serán multados con 10 ó 50 pesetas y entregados a los tribunales como cómplices de la rebelión carlista.

3.ª Si con anticipación a la llegada de las facciones no pidiera Vd. auxilio a los pueblos vecinos, o dejare de noticiármelo, será Vd. entregado a los tribunales como cómplice de la rebelión.

4.ª El vecino que se negase a conducir propios o dejare de llevarlos en el acto de ser entregados, o tardara en el camino más tiempo del necesario sin justa causa, sufrirá iguales consecuencias.

En el acto de recibir esta orden me dará aviso y constituirá un retén permanente que vele por el orden público.

Y 5.ª Por cada mozo que salga de esa para la facción, sin que Vd. lo impida, prendiéndole, exigirá a Vd. la responsabilidad como auxiliar.

Los refuerzos de tropas pedidos al Gobierno con urgencia, los voluntarios que están en el acto de alistarse en la provincia, el aumento de la Guardia civil, la resolución que tengo hecha de pacificar la provincia en bien de todos los hombres honrados, y el auxilio que me han de prestar además los delegados que con fuerzas salen a recorrer los pueblos, aseguran a Vd. que tengo medios sobrados para obligar a todos a que respeten y cumplan la ley. Personalmente giraré una visita a los pueblos, y tenga Vd. por cosa cierta, que así como he de amparar el derecho de todos y proteger los intereses de la provincia, también he de reprimir con la más exacta energía la conducta de los que, erigidos en autoridad, la desprecian por alto ó mala fe. No ha de quedar impune nadie, sea aliado ó baje dependiente de mi autoridad ó simple ciudadano. Si en el momento de recibir esta no me acusa recibo, trataré a Vd. con la ley como recado de descasto y cómplice de los perturbadores.—Dios guarde a Vd. muchos años.—Ciudad-Real 20 de Agosto de 1873.—José Luis Giner.—Señor alcalde de...»

Después de leer este documento, lo primero que deben hacer todos los alcaldes de la provincia de Ciudad-Real es declararse ellos mismos en estado de sitio.

Un periódico malagueño publica el interesante diálogo que ha mediado entre el señor Solier y el general Pavía, y entre aquel señor y los ministros de Gobernación y de Ultramar.

La conversación ha sido telefónica, y aunque familiar, elo cuente. Los alambres debían temblar de rubor al transmitir las notas diplomáticas que los ministros dirigían al emperador de Málaga, al que, sin embargo trataba el señor Pavía como a su más humilde subordinado y con una franqueza militar encantadora.

Solier ha triunfado del Gobierno y del capitán general de Andalucía: el general Pavía no ha tenido ocasión de continuar en Málaga la conferencia que deseaba con el Sr. Solier. En estos tiempos federales, en que todo ha cambiado radicalmente, la cuerda se rompe siempre por lo más gordo.

He aquí ahora los telegramas a que nos referimos:

«Laja 10, cuatro y veinticinco tarde.—General en jefe, gobernador de Málaga. No contesto a preguntas tontas como la que me ha dirigido V. S. y formuladas de una manera poco respetuosa. Esto con respecto a la pregunta; y en cuanto a la de esa provincia, aconsejo V. S. que se tranquilice, porque ya me conoce, y los soldados que han tomado a Sevilla y a los 400 piezas de grueso calibre de bronce que traigo, darán cuenta de los que se insurreccionen».

«Laja 10, (diez y treinta noche).—General en jefe gobernador.—Yo no insulto a V. S.; lo que he hecho es responder con energía a su telegrama estúpido y feto de respeto ó consideración al general en jefe. V. S. será diputado de la Constituyente y representante de la Assemblée. Para mí no es más que el gobernador civil de una provincia que está bajo los grandes servicios que dice V. S. ha prestado a la república son cuestiones de localidad entre el Sr. Carvajal y V. S. Me alegro mucho de que se tranquilice, y que no trate de insurreccionar, porque no me alegraría el combate y economizar la sangre. Celebro que sea adicto al Gobierno. Con respecto a que las 400 piezas de grueso calibre no asustan al ciudadano Solier y al pueblo a cuyo frente está el conde de la Torre, le diré que el Sr. Solier ni es más que un prisionero, ni herido. Basta de telegramas, que concluyendo con lo de Granada iré a Málaga y podremos seguir la conferencia».

El telegrama dirido por el Sr. Solier al ministro de la Gobernación estaba concebido en estos términos: «Málaga.—Se me pone en el caso, para que el pueblo me crea y vea que no le he engañado, de que publique los telegramas que se me han puesto, dándole las seguridades de que no vendrían tropas. Para salvar mi honor, pondré en ese caso al lado del Pueblo, y cumpliré como bueno».

El anterior telegrama fue contestado por los señores ministro de la Gobernación y de Ultramar.

«Madrid 12, (una y treinta m).—Ministro Gobernación a gobernador.—El Gobierno, que fin en la senatez y cordura de esos voluntarios, no piensa en su desarme. La columna del general Pavía acudirá a conjurar otros conflictos sin pasar a Málaga. El ministro de la Guerra telegrafía al general Pavía sobre las comunicaciones telefónicas que ha dirigido a V. S.»

«Madrid 12, tres y cincuenta t).—Ministro Ultramar a gobernador.—No es cierto que el poder ejecutivo haya acordado el desarme de la Milicia de Málaga. Lejos de eso, ha dicho y hoy repite a Pavía que no tiene para que ir a Málaga».

De una carta de Vitoria que publica un colega, tomamos los siguientes párrafos:

«Mientras el Gobierno y las Cortes hablan de la federal y del desorden, y pierden el tiempo, y nada se hace, y en país sufre todos los intereses de los que se llaman carlistas están a Estella nueve días, y a cada instante van cambiando de bando, y se van dando de un lado y de otro, y acaban por apoderarse de tan rico punto, para mangonear y burlar del federalismo».

«Si Estella ha sucumbido Los 400 hombres que defendían el fuerte con heroica persistencia, tróuse ayer envueltos en las ruinas de la fortaleza, volada por las minas del enemigo y desgraciados de intentar ninguna clase de resistencia quedando a merced de las huestes de D. Carlos, que hoy celebran su triunfo y rinden honores a su Rey, entregando

dole la ciudad que fué corte de sus abuelos durante la guerra de los siete años.

La toma de Estella ha producido el efecto moral más desastroso para el elemento liberal y para el ejército, porque el primer tema ya resistir ante la probabilidad de no ser socorrido, y el segundo considero infructuoso cualquier sacrificio, desesperanzado de que vengan tropas a reforzarlo y robustecerlo. Nueve días ha luchado la guarnición de Estella y en ese tiempo, ni el general en jefe ha enviado una división a socorrerla, ni el general Santa Pau ha podido llegar a darle amparo, porque, en vez de marchar directamente, dirigióse primeramente a Logroño.

La columna Villapuerta tampoco se atrevió a ir, porque en estos tiempos desdichados se cuenta a los enemigos para estudiar si son muchos más, y no exponerse a vencer ó morir, como antes hacían los aguerridos tercios castellanos.

Debe creerse que la intención de los carlistas es la de fortificar a Estella, y conservarla cuando vayan las fuerzas allí acumuladas se aumentan con las de Lizarraga, que ayer salió de Aláscua con más de 3 000 hombres para unirse a D. Carlos, que hoy tiene en aquel punto sobre 8.000.

No se sabe dónde está hoy el general Santa Pau con sus soldados; pero es de presumir que habrá pernoctado cerca de Estella con las fuerzas de Villapuerta.

El general Sánchez Bregua sigue en Bilbao haciendo algunas salidas y recorriendo los alrededores, sin obtener ningún resultado contra los carlistas, que avanzan o retroceden, según les conviene, y sostienen algunas horas de fuego, pero a gran distancia.

Hasta ahora el general en jefe no ha logrado que las tropas empujen hacia alguno de ayuntamientos, únicamente puede apuntar como el suceso más notable de su mando la pérdida de Estella, bien que era de esperar ese y otros sucesos en vista de la falta de soldados para acudir a todas partes y de la impotencia del Gobierno para acudir con recursos que ni tiene ni puede tener en medio del federalismo.

También en Guipúzcoa, como en Alava, aumenta la recluta de mozos, sin que exista otra fuerza militar en ambas que la columna del valiente brigadier Loma, siempre en movimiento y siempre batido, sea a pesar de ser numerosos los enemigos.

Si después de todo, el Sr. Salmeron sigue federalizándonos y el país lo deja, los carlistas llegarán a todas partes, y lo mereceremos».

Hoy se presentará probablemente a las Cortes una proposición incidental para que se discuta la proposición contra el proyecto del Sr. Chao, reformando la instrucción pública.

Leemos en nuestro apreciable colega La Epoca:

«El día 15 del corriente llamó el Sr. Contreras a D. José María Mendez, administrador de la fábrica de despiece en Santa Lucía, perteneciente a D. Ignacio Figuera, y le dijo: «Y sabe que yo soy el general Contreras, a cuyo mando está toda la artillería de mar y tierra. Puedo cederle la fábrica y reducir a escombros, si es que Vd. no quiere evitarlo».

La contestación del Sr. Mendez fue que no tenía dinero, por haberlo invertido todo en pagar los operarios y fundidores.

Al siguiente día fué llamado el citado Sr. Mendez por el Sr. Roque Barcia, quien le manifestó que siendo la revolución por encima de todo el Gobierno del cantón se incautaba de la fábrica y de todas las existencias pertenecientes al Sr. Figuera, explotándola por su cuenta.

Aquella noche 300 hombres armados, procedentes la mayor parte de los petroleros de Alcoy, se posesionaron de la fábrica, situando centinelas en toda su circunferencia, y los jefes, amagando a los dependientes y operarios, los obligaron, bajo pena de muerte, a emprender la operación de despiece, y recogieron las llaves de las habitaciones y almacenes.

El Sr. Cáceres y otros jefes se han incautado de varios efectos. Los que quisieron y amaron han sido desarmados. Así se nos asegura».

Los interesados en la fábrica han protestado y se proponen ejercer su acción en justicia dentro y fuera de España como mejor haya lugar».

Vemos confirmada la noticia de que los militares no sufirán la reducción de los retiros, últimamente decretada por la Asamblea.

Ya hemos sostenido y probado en tres números consecutivos, que lo dispuesto por la Constituyente no tiene efecto retroactivo. En esto no cabe duda alguna; pero como ya se ve confirmado que no lo tiene para los militares, claro es que no ha de tenerlo tampoco para las clases civiles. Y aunque es común adagio que la cuerda se rompe siempre por lo más delgado, no es posible suponer, después de lo que hemos dicho a nuestros lectores, que el Gobierno republicano vaya a estrellarse, por ejemplo, con las infelices huérfanas, que hoy están disfrutando de sus pensiones con tanta justicia al menos como los retirados, procediendo en esto contra lo expresamente votado y declarado en las Cortes.

Creemos, pues, que las que se hallan en aquel caso, ni quedan sujetas al descuento de la tercera parte de su haber respectivo, ni menos a la inconcebible disposición que las priva de todo recurso, precisamente en la época de su vida en que más pueden necesitarlo.

Aun cuando nosotros no lo imaginamos siquiera, estaría de ver que los que tanto han clamado contra el militarismo, fuesen ahora a establecer en su favor un privilegio tan odioso é injustificado.

Otro nuevo conflicto ha surgido en la escuadrilla que debía bloquear a los sublevados de Cartagena, y que, por el contrario, resulta ser la bloqueada por los buques insurrectos.

Parece que al contralmirante sólo se le presentaran algunos marineros de las dotaciones de las fragatas insurrectas en Cartagena, diciéndole que habían logrado escapar de ellas y venían a pedirle colocación, que el general los creyó de buena fe y que los admitió en sus buques.

Pero, en vez de marineros leales, los presentados eran emisarios de los insurrectos de Cartagena para sublevar los buques de la expedición que se estaba organizando contra ellos, y no bien habían comenzado sus trabajos de zapa en el Lepanto, cuando fueron descubiertos, detenidos y mandados juzgar militarmente.

No sabemos si para el efecto habrán sido desembarcados en Valencia, como han dicho los periódicos ministeriales, pues han debido ser juzgados a bordo; pero si que el contralmirante Lobo ha teleografiado al ministro de Marina dándole cuenta de lo ocurrido, diciéndole que se iba a formar consejo de guerra a los presos y que si se oponían obstáculos a la ejecución de la sentencia que aquel dictase, aunque fuese la de pena de muerte, podía ir pensando en el nombramiento de otro jefe para el mando de la escuadrilla de bloqueo a Cartagena, pues él no quería hacer la triste figura de un marino que se había comprometido a defender la escuadrilla y se había visto obligado a abandonar a Cartagena.

Ayer se decía que Galvez había sido preso en la Carraca, lo cual no era probable, pues no se sabía que hubiese abandonado a Cartagena,

ni se comprendía la misión que pudiera haber llevado al punto indicado.

Donde realmente parece que ha sido preso es en el arsenal de Cartagena por los mismos intranquilos, que lo encuentran demasiado conservador. Goza fama de honrado y esta cualidad debe hacerle sospechoso a aquellos caballeros, entre los cuales algunos se dedican a saqueadores de pueblos y hasta se ha dicho que iba a aumentar sus filas el contingente del presidio.

Por algo el Sr. Bárcia bautizó su periódico con el pomposo título de La Justicia Federal.

A la comisión de periodistas que ha estado a pedir gracia para su compañero D. Fernando Costa, ha contestado el Sr. Salmeron, que se mejorarán las condiciones de su prisión, pero que nada más puede hacerse; porque el Gobierno está irrevocablemente resuelto a que la ley se cumpla sin excepciones y sin lenidad, y la aplicará más inexorable contra los periodistas que abusan intencionadamente de su misión.

Con este motivo dice El Diario Español: «Bien, Sr. Salmeron, muy bien. Ya serán ejecutadas todas las sentencias que se impongan a los asesinos, incendiarios y rebeldes, sean voluntarios de la república, generales ó diputados. ¡Ah! Si no fuera así, vuestra conducta no se podría comparar con... la de nadie!».

Es una conducta filosófica, filantrópica y etióptica.

Parece que el general Gonzalez ha dado traslado al Consejo Supremo de la Guerra de la comunicación que le ha pasado el presidente de la Asamblea sobre la cuestión Olave-Hidalgo. Se hará tablas, sin embargo.

Como sospechábamos, nada hay respecto a la devolución de la Almansa y la Victoria. Ambas fragatas siguen en Escoubreiras, custodiadas por los buques extranjeros, cuyos comandantes no han hecho invitación alguna al Gobierno. Los Sres. Millan y Cervera, oficiales de Estado y de Marina que salieron anoche para Alicante, van a conferenciar con los almirantes para ver si pueden conseguir la devolución; pero es muy difícil que logren avistarse con ellos.

Esa dificultad consiste en que a estas horas dominan los sublevados en aquellas aguas. La fragata Numancia salió anteayer de Cartagena, sin que los comandantes extranjeros hicieran ni demostraran siquiera oposición alguna, y ayer mañana se presentó delante de Torreveja, donde pidió víveres, y después en las aguas de Alicante, donde pretendió desembarcar un agente aunque sin éxito. En vista de esto, el contralmirante Lobo ha hecho rumbo a Mahon, con sus buques de madera, para evitar un encuentro con la formidable Numancia.

A propósito de este hecho dice uno de nuestros colegas:

«Se ha confirmado la salida de la Numancia de las aguas de Cartagena. Se ha dirigido a Torreveja; se sospecha que a recoger tripulación en este puerto y en otros inmediatos. Despachó un bote la fragata para entrar en Torreveja, pero declaradas sucias las procedencias de Cartagena, porque allí no observan los insurrectos ninguna medida sanitaria, se resistió su entrada, hasta que al fin, y sin vacilaciones, se retiró tomando rumbo N. E.»

La Numancia iba tripulada por unos cuantos marineros y 200 presidarios.

Con posterioridad a estas noticias se han recibido otras también telegráficas de Alicante, que hacen sospechar si la Numancia se habrá dirigido ó estará a la vista de este puerto».

El Consejo Supremo de la Guerra confirmó anteayer la sentencia de muerte dictada por el consejo de guerra de Barcelona contra un soldado que cometió el delito de desertión siendo cogido a los pocos días. Ahora veremos cual es la decisión de la Asamblea.

En el Consejo de ministros celebrado anteayer se dio cuenta de la dimisión del general en jefe del ejército del Norte, Sr. Sánchez Bregua, y parece que quedó acordada su admisión.

Se han presentado a las Cortes dos suplicas del juez del distrito del Congreso para procesar al Sr. Barcia, por delitos de imprenta cometidos en La Justicia Federal.

El comodoro inglés que manda la escuadrilla de Escoubreiras, tomando por pretexto la miseria que ha dejado a bordo de la Victoria y de la Almansa la presencia en las mismas de los intranquilos, cosa incompatible con la limpieza británica, mandó extraer toda la parte de camillas, incluso la de oficiales sofás y hasta las cortinas, y tirarlas al mar, a lo que acudieron de Cartagena gran número de especuladores en barquillas recogiendo todo lo que sobrenadaba.

Después de esta limpia mandó pintar la Victoria y la Almansa, y ya como cosa propia, lo cual hace dudar de las intenciones del Gobierno inglés.

El referido comodoro ha declarado a Escoubreiras terreno neutral, proveyendo de cohetes de aviso a todos los dueños de las casas y fábricas, de lo cual se deduce que por aquella parte no puede atacar el general Martínez Campos.

La carta llamando con urgencia al Sr. Figueras ha sido firmada esta tarde por gran número de diputados del centro y de la izquierda. La venida del ex-presidente del ejecutivo en estas circunstancias y bajo ese precedente pudiera ser un peligro para el Gabinete; pero está rodeado de tantos, que uno más debe importarle poco.

El Sr. Figueras, como buen táctico, habrá dejado asegurada la retirada.

Ayer se decía que era cosa acordada ya el nombramiento del Sr. Estévez para el cargo de jefe de las fuerzas movilizadas que han de operar contra los carlistas en el Norte.

Eso ya es otra cosa.

Los ministros se han reunido ayer tarde a las cuatro en el Congreso. Según parece, ha habido algunas divergencias entre ellos, señaladamente en lo relativo a la concesión de indultos, cuya prerrogativa ejerce hoy la Asamblea, y que al tenor de la proposición del Sr. Gomez Signa, se trataba de conferir al Tribunal Supremo.

Alguno de los ministros ha hecho cuestión de gabinete de este asunto en sentido contrario a la proposición, acordándose, por último,

que las cosas continúen tal como están. Es una garantía para que los delitos cometidos a la sombra de la insurrección federal sean amnistiados.

Y ahora que iba a haber justicia igual para todos!

Anoche fué preso en uno de los cafés de esta capital el marino D. Braulio Montojo, y ha sido puesto a disposición del gobernador de Murcia como complicado en los sucesos de Cartagena.

Un periódico zaragozano dice que en Cas-tejon y Alcanadre se indisciplinaron las fuerzas del regimiento de Saboya que iban con el general Santa Pau.

No es raro el caso.

No sabemos si queda ya algo por arder en la provincia de Córdoba. La dehesa de Porcillas ha sido devorada por las llamas. La de Nava-llana, perteneciente a la condesa de Villaverde, ha sufrido la misma suerte; y la de Pandolillas, del marqués de Benamejías, arrasada por completo. En Montoro han arido ya este año seis fábricas de aceite.

Hemos recibido ayer tarde el siguiente aviso:

«CORTES CONSTITUYENTES.—Los señores diputados que apoyan la política del Gobierno se reúnen en el Senado mañana jueves a las nueve de la noche para tratar de asuntos de importancia.—Se ruega la puntual asistencia. 27 de Agosto.»

Sería muy conveniente que estos avisos se repitiesen siempre que la expectación pública esté suspensa de algún acto trascendental como el que se anuncia, para que no señalásemos de memoria a nuestros lectores plazos que hay que variar todos los días.

Ayer dejó también de recibirse el correo extranjero. Es probable que suceda lo que en los días anteriores: que falten cuatro o cinco expediciones y vengán luego juntas todas ellas.

Tampoco el telegrama nos comunica nada interesante, a no ser la negativa de los diarios ministeriales franceses, respecto a las intenciones del Gobierno de aquella Nación, de declarar beligerantes a los carlistas.

Noticias de Lisboa aseguran haber manifestado el Gobierno portugués a los Gabinetes europeos, que si bien por un deber de hospitalidad había recibido al general Pierard y otros emigrados de Sevilla, estaba decidido a enviarlos a las Azores ó a la isla de Madeira, así como a entregar al Gobierno español los emigrados que con fundamento fueran reclamados como incendiarios y asesinos.

Puede descuidar el Gobierno de Portugal, que no se reclamará emigrado alguno.

En el Figaro ha visto la luz pública un enérgico artículo anatematizando la compasión de la Europa civilizada hacia los incendiarios de la Commune de París y los criminales de Alcoy, de Sevilla y de otros puntos.

RUMORES

El Diario Español condensa en un artículo que lleva este título los que circulan respecto a las cuestiones palpitantes, con más ó menos fundamento, pero que sirven de preludio a la gran función que hoy tendrá lugar en el Senado, ó mejor dicho a la consulta que ha de celebrarse para saber si al enemigo se le han de aplicar emolientes o cántidas, para sanarlo de un mal incurable.

«Sin poner, nada, dice, de nuestra propia cosecha, reunimos aquí algunos de esos rumores que corren como la pólvora, y que sirven de preludio a la gran función que hoy tendrá lugar en el Senado, ó mejor dicho a la consulta que ha de celebrarse para saber si al enemigo se le han de aplicar emolientes o cántidas, para sanarlo de un mal incurable.»

Durante la última noche han acrecentado y se han hecho más perceptibles al oído los rumores de crisis ministerial, que por esta vez se fundaban en las disidencias cada vez más pronunciadas que habían surgido, según se dice, en el Consejo que ayer tarde celebraron los ministros.

Murmurábase que la política de resistencia aconsejada por los Sres. Gonzalez Iscar, Ore y alguno otro de dicho gabinete, como único medio de salvar la libertad y la república del naufragio que las amenaza, no sólo era rechazada por los lemas miembros del Gabinete, sino que se hallan dispuestos a dejar sus cargos si la mayoría se pronunciara en este sentido.

Decíase también anoche que en la reunión secreta que hoy celebran los diputados de la derecha, se abordarían resueltamente todas las cuestiones políticas que por medio no se trataron en la última reunión del domingo, y que de las deliberaciones que vengán surgir inevitablemente la crisis, pues la mayoría ha de resolverse necesariamente en favor de una de las dos tendencias que se dibujan claramente en el seno del Gabinete. Pero también se ha dicho más tarde que se ha desistido por hoy de celebrar esta reunión aplazándola para otro día, y teniendo en cuenta la dificultad de que la mayoría pueda llegar a un acuerdo, porque la mayoría es la imagen del ministerio, así como el ministerio es la imagen de la república.

Otros rumores que anoche corrian daban por segura la dimisión del general Gonzalez Iscar para el caso de que no se acordaran las medidas de resistencia de que viene hablando en los últimos días, y decíase que en pos del ministro de la Guerra, ó mejor dicho, al mismo tiempo saldría el general Oreyro, y acaso el Sr. Mazonave.

Decíase que en el caso, muy probable, de que sea inevitable la modificación ministerial, se daría entrada en el nuevo Gabinete a elementos del centro de la Cámara, como el medio más suave de llegar a una conciliación más ó menos próxima entre todas las fracciones republicanas federales; que al fin no disienten más que en la apreciación del momento oportuno para plantear la federación en todo su desastroso esplendor.

Decíase que algunos ministros han hecho a sus compañeros insinuaciones benévolas sobre la conveniencia de conceder una amnistía general é indulgencia plenaria a todos los que hayan tomado parte en las algaridas cantonales, a condición de que Cartagena abra sus puertas y su puerto a los servicios de la situación y se firme un tratado de paz entre las dos fracciones beligerantes, y todos los diputados de la minoría, los rebeldes y los no rebeldes, vengán a prestar su patriótico concurso en los debates sobre la Constitución federal destinada a hacer la felicidad de España.

Y se dice también que algunos de los actuales gobernantes han rechazado con indignación semejantes proposiciones, asegurando que nunca transigirán ni entrarán en tratos con los incendiarios, con los piratas, con los asesinos, con los secuestradores y los héroes de tantos hechos vandálicos como registran los gloriosos anales de la insurrección cantonal.

Se ha tratado también que en el Consejo de ayer tarde no se trataron más que cuestiones insignificantes, dejando aquellas de vital interés para más oportuna ocasión, y se dijo que los curiosos que observaban a los ministros cuando salieron del Consejo, advirtieron que todos presentaban un gesto bastante avinagrado.

Otras mil cosas se dicen; pero las que hemos re-

copilado nos parece que bastan para formar conjeturas sobre lo que importa avariar, es decir, para saber si hay motivos que aconsejen una modificación ministerial.

Se han publicado en Inglaterra datos interesantes sobre el ejército británico. En lo que va de siglo, sus alternativas han sido grandes. En 1810, época de las guerras del imperio, llegó a 112.000 hombres, desmenuándose en 1831 a 41.000, con disgusto del duque de Wellington, y hoy cuenta 98.719, después de haber tenido algunos miles de hombres más durante la última lucha entre Francia y Prusia. Como nuestros republicanos, la Gran Bretaña no quiere estar desarmada.

Pero el estado militar de la Gran Bretaña es hoy más fuerte que nunca, no sólo porque a su ejército activo se han unido las numerosas milicias, que maniobran casi como aquel, sino porque en su seno las armas que constituyen el nervio de los ejércitos han duplicado en estos últimos veinte años.

Así, mientras la infantería, que en 1813 contaba 53.651 soldados, sólo ha aumentado hasta la cifra de 62.817, la caballería inglesa ha subido de 7.666 a 13.051; la artillería, cuyo progreso ha sido colosal bajo el punto de vista de la fuerza de los cañones, desde 8.710 a 19.205 artilleros, y los ingenieros han triplicado, pues teniendo hace veinte años 1.039 soldados, cuentan hoy 3.646.

Naturalmente, este ejército, alistado voluntariamente, equipado y alimentado cual ninguno de Europa, cuesta un sentido, y de aquí que algunos pidan su disminución, sosteniendo que en la paz es una fuerza demasiado numerosa, y que si Alemania ó Francia invadiesen con 200.000 hombres la Inglaterra no sería suficiente. La gran fuerza de este ejército, consiste en sus invencibles escuadras.

Pero los defensores del ejército responden (que con el gran núcleo de ingenieros, artillería y caballería, los batallones de rifles de la milicia duplicarían en días las fuerzas de la patria, que no podrían ser vencidas por acción alguna de Europa; y además, Inglaterra tiene que pensar en la India y en las eventualidades que un día pueden surgir en Oriente.

De Roma desmienten la especie que había circulado de que Su Santidad iba a crear cardenales extranjeros. La propalación de los enemigos del Vaticano, y puede suponerse cual sería su piadosa intención. También se desmiente que se trate de hacer promociones en el ejército pontificio. El general Kautler, su jefe, ni siquiera se halla en Roma.

En La Correspondencia encontramos la siguiente noticia:

«Desde anoche se habla en algunos círculos con cierto misterio de no sabemos qué noticias graves ante reservadas. Estos rumores deben referirse sólo al hecho bastante grave de que D. Carlos ha logrado entre ciertos elementos cubanos un empréstito de cuatro mil millones de pesetas. El Gobierno ha recibido datos seguros acerca de este hecho y se sabe que de los cuatro millones, que deben entregarse en cuatro plazos, el primero recibido ya, ha quedado reducido a una suma bastante exigua».

Según leemos en una colega de la noche, el teniente coronel Sanz que defendió el convento de Estella, donde la guarnición había establecido el fuerte, cuando se vio perdido quiso prender fuego a la pólvora, pero los soldados se opusieron. Derramó y le ha dirigido frases muy lisonjeras, y no les ha dejado las armas por necesitarlas. Se ha apoderado de 600 fusiles, 70.000 cartuchos y 500 granadas.

El gobernador militar de Oviedo dice al capitán general de Valladolid que el comandante de marina de Villaviciosa, da parte de estar a la vista un buque sospechoso y que ha dado orden para que bajen a la costa algunas fuerzas. Las autoridades de Gijón y los voluntarios también vigilan y se ha dado aviso a Santander.

Ha salido de Málaga con dirección al Este el vapor de guerra austriaco Velasco.

Ayer tarde se dijo que el jefe insurrecto Peco, se había internado en Portugal, habiendo llegado ya a Oporto.

Vuelven a estar en alza las probabilidades de suspensión de sesiones.

De nuestro colega La República, tomamos las siguientes noticias:

«A Estella han acudido muchos batallones carlistas. Otros se dirigen hacia Pamplona. El general Santa Pau no puede salir de Sesma si no se le envían refuerzos».

El general Sánchez Bregua participa al Gobierno, que lo menos en seis días no podrá reunirse al general Santa Pau, y eso dejando a Bilbao en grande peligro.

Se están organizando en Navarra nuevos batallones carlistas: uno de estos batallones se dirigió sin armas a Eibar y ha vuelto armado a su puesto.

La columna que manda el coronel Pino ha entrado en Bilbao, conduciendo ganado para el mantenimiento de los sitiados.

Velasco pasó ayer cerca de Miravalles en dirección a Arratia, seguido de tres batallones, uno de castellanos y dos de vizcainos.

Mencionan con 50 hombres se hallaba ayer en la sierra del Castañar, sin que la columna que los perseguía pudiese atacarlos.

El cabecilla Blas Belaussegui ha sido separado del ejército carlista.

Una partida ha cortado las líneas férreas y telegráficas entre Oriñaga y Riqueima.

Hoy a las nueve de la noche debe celebrarse en el Senado la reunión de la mayoría. En dicha reunión se nombrará la junta directiva de la misma.

El ministro de la Gobernación llevó ayer a las Cortes un proyecto de subvención al crédito, para aumentar 23 guardias de orden público en Cádiz.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y Telégrafos, anteayer no llovió en ninguna provincia.

VIENA

que me entere mejor de ella. Pero puedo anticiparle que Viena ha quedado muy por bajo de Londres y París. El palacio, que yo me conceptuaba igualaria y superaría al de Cristal de 1853 con un pensamiento de buen gusto, ha resultado en realidad deplorable. Los productos y la Exposición en general no pueden competir con los de 1853 en Londres, ni tampoco con los de 1867 de París: hoy no puedo dar a Vd. las pruebas. La concurrencia escasa, comparada con la de París, y sobre todo con la de Londres.

Ayer asistí a la distribución de premios en una de las piezas del Real Hotel. ¡Qué espectáculo, después de haber visto otros análogos en Londres y París! El salón era indigno del objeto. La concurrencia vestida en gran parte de levites y hongos. Viena, en resumen, ha quedado repito, muy en bajo.

Aquí apenas ha habido cólera; pero si razones para que hubiese temor de su desarrollo. Hace unos veinte o veinticinco días una casa de un barrio pobre falleció en pocas horas sin vecinos; y al mismo tiempo falleció un hombre de la jurisdicción de la Exposición. Dijo de este que, no obstante de ser un hombre en extremo juicioso y parco el desempeño de su cargo en la sección de vinos fue el que descomponió su salud, y de los otros, que los cólicos de la estación les habían llevado a mejor vida. La verdad fue que aquel día Viena vio extenderse el pánico por todas partes. Debo advertir a Vd. que los jurados españoles en su mayor parte desaparecieron. A poco tiempo, y concluida la misión del jurado, se recibió aquí la orden de que terminaban las dietas que el Gobierno recibía.

Además de los que componen la comisión de España y los empleados a ella adjuntos, no han concurrido a la Exposición unos 200 españoles.

No es tanta la carestía como se ha dicho en España; pero el abuso que hacen los alemanes todos los días de no salir al idioma, es escandaloso. No sólo al cocher, sino al tendero, a todo el mundo es objeto de buena prensa el extranjero. Es vergonzosa esta conducta en un pueblo. En Londres se tomaron por el Gobierno medidas para que esto no sucediese; la policía era la providencia del que no hablaba inglés. Aquí no hay salvación. Aquí se lleva por el Gobierno el doble, pero se cobra el triple. Si vuelve a haber en Viena una Exposición, no por esta sola razón, sino por ella y otras muchas, le prometo mi ausencia.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por la presidencia del poder ejecutivo se expiden con fecha 26 de Agosto, los siguientes decretos:

Se admite la dimisión que del cargo de gobernador de la provincia de Coruña ha presentado don Manuel Pedregal Cañedo, fundada en la incompatibilidad con el de diputado a Cortes para que ha sido elegido.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Oviado a D. Felipe Corral.

Se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Valladolid ha presentado D. Pedro Benito de Ocasio.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Valladolid a D. Ramon Lafarga, secretario del mismo gobierno.

Se admite la dimisión que del cargo de delegado especial del poder ejecutivo en la provincia de Albacete ha presentado D. Tomás Pérez Linares, diputado a Cortes.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Albacete a D. Antonio María Ballesteros y Segura.

Por el ministerio de Gracia y Justicia con fecha 26 de Agosto se nombra vocal de la comisión de reforma del Código penal a D. José Reus y García, director de la Revista general de Legislación y Jurisprudencia, en la vacante que resulta por renuncia de D. Manuel Cortina.

Por el ministerio de la Gobernación se dirige con fecha 26 de Agosto la siguiente circular a los gobernadores de las provincias marítimas:

Según noticias oficiales, en el puerto de Cartagena reina el mayor abandono de las condiciones de higiene de la población, y son admitidos buques procedentes de puertos sucios sin ser sometidos a las disposiciones legales.

En su virtud, y vistos el art. 36 de la ley de Sanidad y regla 12 de la real orden de 6 de Junio de 1860, aplice V. S. tres días de observación a los apendices de dicho puerto que lleguen a los de esa provincia en buques en condiciones higiénicas, con paciente limpia y sin accidente sospechoso a bordo, teniendo presente, para los casos en que proeche, lo prevenido en la regla 2.ª de la real orden de 30 de Noviembre último (Gaceta de 3 de Diciembre.)

En su sección de noticias publica la Gaceta las siguientes:

El gobernador civil de Pamplona dió ayer telegráficamente desde Tafalla los siguientes detalles sobre los sucesos de Estella:

La defensa del fuerte de Estella ha sido una pequeña epopeya. Los sitiadores se batieron en retirada las minas y muchos medios de destrucción. Los defensores salieron ilesos, con todos los honores de la guerra, y ayer, a las siete de la tarde, entraron en Pamplona victoriosos a la república. Dedicó a atenderlos el día de hoy con el presidente y fiscal de la Audiencia, presidente de la Diputación, alcalde de Pamplona, comandante de voluntarios y presidente del comité de Sanidad y sus oficiales un modesto banquete y un socorro a los soldados. Ayer, nueva y benévola acción en las cercanías de Alor.

Los restos de la partida Villalain se dirigen a la sierra de Molina.

En los pueblos de Ampuero y Colindres se ha presentado una partida carlista que ha cortado el telegrafo entre Santoña y Laredo.

La acción Merendón ha tenido tres muertos y catorce prisioneros, de los cuales cuatro heridos. Por nuestra parte dos heridos y cinco caballos muertos.

El alcalde de Liria (Valencia), participa la entrada de 200 población de una partida carlista, fructu de 200 hombres, al mando del cabecilla Santes.

Durante la noche última, dice un colega de ayer, aumentaron los rumores de crisis con motivo de las disidencias surgidas en el Consejo celebrado por la tarde. La política de resistencia aconsejada por el Sr. Gonzalez Iscar y algun otro ministro, no sólo la rechazan los demás miembros del Gabinete, sino que se hallan dispuestos a dejar sus cargos si la mayoría se pronunciara en este sentido.

Sin embargo, del dicho al hecho... Lo probable es que las cosas sigan como estaban y que nada se resuelva ni en uno ni en otro sentido.

En el caso de una modificación ministerial, se cree que tendrían entrada en el ministerio elementos del centro de la Cámara, como medio de llegar a una conciliación más o menos próxima entre todas las fracciones de la república.

El Imparcial, dirigiéndose al Gobierno para que acuda al remedio de los graves sufrimientos del país, hace la siguiente pintura del estado de las provincias andaluzas:

«Hemos visto cartas de algunos puntos de Andalucía que dan detalles bien poco satisfactorios del estado en que encuentran los ánimos. La frase del general Pavia «evacuación pero no pacificación», aplicada a Cádiz, Sevilla y otros puntos, no es más que un paliativo a la situación, pues que se teme que vuelvan a reproducirse con mayor intensidad los sucesos que motivaron el envío de tropas a Andalucía el mes de aquel bazar general.

De Cádiz dicen que las personas acomodadas se disponen a abandonar la ciudad teniendo desorden graves. En Sevilla se teme también la repetición de un movimiento insurreccional, si no se aplica pronto el remedio; y los rumores de este movimiento se muestran envalentonados y alarmantes.

Las familias que abandonaron a Cádiz no están dispuestas a volver en vista de las noticias que reciben. Y todo ello reconoce una sola causa: la impunidad. En Cádiz dicen públicamente los cantonales que Salvachua quedará libre y exento de todo castigo, porque no ha hecho otra cosa que obedecer las órdenes del Sr. P. y Margall, cuyas cartas conserva. En Sevilla dicen los insurrectos vengidos que todos quedarán libres, y lo mismo se repite en las demás partes de Andalucía que fueron presa del movimiento insurreccional, y que fundadamente temen volver a serlo.

Y entretanto los incendios que ha habido en estos días en Jerez y otros puntos, son como el principio de la realización de las amenazas de la demagogia.

Todo esto lo sabe el Gobierno, pero abriga la grata esperanza de que todo se arreglará con el tiempo, por aquello de que no hay mal que cien años dure.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 26.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 57,60.

El 5 por 100 id., a 91,90.

El exterior español, a 19,78.

Consolidados ingleses, a 92,34.

Bolsin.—Exterior español viejo, a 19,12.

El interior id., a 15,34.

PARIS 22.—(Recibido hoy.)—Faltan varios correos de Madrid.

El cólera está haciendo grandes estragos en Venecia.

PARIS 25.—El Sr. Abazurza ha llegado hoy a París con una misión de Gobierno español.

Los periódicos ministeriales niegan que Francia haya tratado hasta ahora de reconocer como beligerantes a los carlistas. Las relaciones, dice, que han mediado entre las autoridades francesas y los carlistas, han respondido a necesidades fundadas en nuestros intereses o a medidas humanitarias. Estas relaciones no implican, no obstante, un reconocimiento de beligerancia.

CONSTANTINOPLA 26.—El Shah de Persia se ha embarcado para Poti (Rusia asiática) desde donde regresará a su país.

Antes de partir ha dejado fijada la base de un acuerdo para resolver todas las cuestiones pendientes entre Persia y la Turquía.

PARIS 26.—La vista de la causa contra monsieur Ranc se ha fijado para el 14 de Setiembre.

LONDRES 26.—En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, a 92,34.

El exterior español, a 19,38.

EL GOBIERNO DE ESPAÑA

ABERTA LA SESION A LAS DOS SE LEYÓ EL ACTA DE LA anterior y fue aprobada.

Se dió cuenta de una proposición del Sr. Plaza pidiendo la reforma de varios artículos de la ley municipal, la cual fue apoyada por su autor y tomada en consideración por la Cámara.

Varios diputados anunciaron preguntas para cuando los señores ministros se hallen presentes.

El Sr. Sepúlveda reprodujo la pregunta que el señor Olave dirigió días anteriores sobre el estado en que se halla la causa formada al general Hidalgo por abandono de destino cuando era capitán general de las provincias Vascongadas.

Antes de entrar en el fondo de la pregunta, el Sr. Sepúlveda dijo que deseaba saber si tendría libertad para hablar del general Hidalgo, trayendo a la memoria al lance del Sr. Olave y el ultraje hecho a las Cortes, que todavía espera un desagravio.

El señor presidente no le permitió extenderse sobre este punto, asegurándole que la inmunidad de la Cámara está a cubierto de todo clase de atentados.

El Sr. Sepúlveda apoyó una proposición para que las Cortes declararan leonardistas a la patria a los héroes voluntarios que han defendido a Estella.

Dicha proposición fue tomada en consideración. Se leyó otra proposición pidiendo que en la antigua botica de Palacio se estableciera un laboratorio y depósito central para las farmacias de los hospitales militares.

La apoyó el Sr. Martinez Pacheco, y por la Cámara fue desechada.

Entre el Sr. Moran y el ministro de Fomento mediaron algunas contestaciones sobre la legislación vigente en lo relativo a instrucción pública.

El Sr. Sanfeliu recuerda al ministro de la Gobernación el compromiso que adquirió, de dar cuenta a las Cortes diariamente de las noticias que reciba de orden público, pues cree que la situación gravísima de la guerra carlista bien merece que el Gobierno de noticias a las Cortes de sus progresos.

Contestándole el Sr. Masnouave, dice que si la Cámara lo desea vendrá diariamente a dar cuenta de los telegramas más importantes que reciba respecto a la guerra carlista.

Otros señores diputados hicieron preguntas de escasa importancia, a las cuales contestaron los señores ministros a quienes bien dirigidas.

El Sr. Pastoriza preguntó por que se cobra a los contribuyentes en algunas provincias el 2 por 100 de recargo que ha sido suprimido en los presupuestos vigentes.

Responde el señor ministro de Hacienda, que cuando el actual presupuesto se aprobó, se aban ya hechos los repartos con sujeción a los antiguos, y no ha habido tiempo para rehacerlos antes de recaudar el primer trimestre, pero que reformados ya, se hará la conveniente rebaja al cobrar el segundo trimestre.

El Sr. Moran rep. induce sus reclamaciones a la Cámara sobre instrucción pública, ilegales en su opinión, pues vulneran la legislación anterior vigente.

El señor ministro de Fomento defiende que el señor Chao estaba autorizado para modificar el plan de estudios.

Verdugo pregunta si el Gobierno esta dispuesto a que se lleve a cabo la revisión de las hojas de servicio.

El Sr. Olave, como individuo de la comisión competente, dice que esta comisión está haciendo todos los esfuerzos posibles para cumplir cuanto antes su encargo sin que necesite que nadie la excite para ello.

Entrando en la orden del día se leyó y fué aprobada el dictamen de la comisión de acts relativo a la del distrito de San German en Puerto-Rico, siendo admitido como diputado el Sr. Quintana.

También se aprobó el dictamen de la comisión sobre la proposición de ley declarando beneméritos de la patria a los voluntarios de Igualada.

Continuando después el debate sobre el suplicatorio para procesar al Sr. Gonzalez Chermá, el señor Orensé reanuda su interrumpido discurso en contra del dictamen de la comisión.

Dice el orador que en el interés del Gobierno, lo mismo que en el de la mayoría, debe estar el que vengán a la Cámara todos los diputados de la minoría que faltan de ella, y que el mejor modo de atraerlos es renunciar a la desdentada idea de procesar a los que han figurado en el último movimiento cantonal, pues al hacerlo, no han cometido delito alguno, ni en realidad hay una legalidad vigente que por ellos haya sido quebrantada.

La contestó el Sr. Isabel declarándole que hay una legalidad y una forma de Gobierno, y a nadie debe ser permitido hacer escarnio de las leyes.

S a los cantonales se los reconoce el derecho de atacar a esa legalidad por medio de la insurrección, no podría negarles el mismo derecho de atacar al Gobierno y a la situación a los carlistas.

El Sr. Orensé rectifica, excitando con sus ocurrencias la hilaridad de la Cámara.

Para una alusión personal usó también de la palabra el Sr. Ledico.

Leído de nuevo dictamen y habiéndose preguntado si se aprobaba, pidieron algunos señores diputados que la votación fuese nominal.

Verificada esta, resultó aprobado el dictamen por 67 votos contra 23.

Se puso luego a discusión el dictamen concediendo autorización al juez de Andujar para procesar al Sr. Casas Hinasrón.

El Sr. Casas Hinasrón usó de la palabra en contra del dictamen, defendiéndose de los cargos que contra él resultan.

EL ECO DE ESPAÑA

Se suspendió esta discusión, y se leyó un dictamen de la comisión de Hacienda, anunciando que se imprimirá y se hará para su discusión.

Se dió cuenta de otros asuntos referentes al despacho ordinario, entre otros, de un suplicatorio para procesar al Sr. Contreras.

Dióse cuenta de que el señor ministro de Gracia y Justicia remite varios documentos, y el de Hacienda ciertos pedidos por el diputado Sr. Pinedo, quedando todos sobre la mesa.

El señor vicepresidente señaló la siguiente orden del día para mañana:

Dictamen de la comisión de acts sobre la del distrito de Pontevedra.

Idem id. proponiendo la nulidad de la proclamación del diputado por el distrito de Noja.

Idem sobre el proyecto de ley de incompatibilidades.

Idem sobre validez de los títulos expedidos por las Universidades libres.

Idem de la comisión de la presidencia sobre la proposición del Sr. Ocon.

Idem sobre la proposición de varios ciudadanos de Villanueva de la Sierra, proponiendo que se reconozca el estado del Tesoro y la cuestión de orden público.

Idem sobre la proposición de ley para que el Estado ceda al ministerio de la Gobernación el edificio de Santa Mónica en Barcelona.

Idem sobre el suplicatorio relativo al Sr. Casas Hinasrón.

Idem sobre la proposición de ley anulando varios decretos del ministerio de Fomento sobre enseñanza.

Idem sobre secularización de cementerios.

Idem del proyecto de ley sobre reforma de segunda enseñanza y de las facultades de filosofía y letras y de ciencias.

Idem de la comisión de Guerra sobre la revisión de las hojas de servicio de los generales, jefes y oficiales del ejército.

Idem sobre el proyecto de ley declarando en suspenso el escalafon diplomático y consular.

Idem sobre la proposición de ley del Sr. Casalduero relativa a empleados.

Idem para que los tenedores de la Deuda se les imponga igual contribución que a los demás contribuyentes.

Idem sobre la proposición de ley para que a los penados hasta el arrete mayor se les pueda dedicar por los Municipios a obras de utilidad pública.

Idem sobre inscripción en los registros de la propiedad de los censos, foros y demás derechos de naturaleza real.

Idem sobre el primerio de la legación de España cerca de la Santa Sede.

Idem declarando benemérito de la patria al brigadier Cabrinetti, y concediendo a su viuda una pensión como teniente general sin mando.

Discusión del proyecto de Constitución federal de la república española.

Se levanta la sesión a las seis.

PROVINCIAS

Nuestro apreciable colega vallisoletano *El Sistema* ha publicado una relación detallada de los pueblos de la provincia a quienes en virtud de una circular se les impone el maximum de la multa del artículo 176 de la ley municipal vigente, por falta de pago a 176 maestros de instrucción primaria.

Vergüenza nos causa hacer público este hecho, pues da una idea muy pobre de la ilustración que deben tener los que están encargados de la administración de los pueblos.

Dice el *Diario de Ros* que los toneleros de Villanueva de la Sierra se han declarado en huelga, y piden a los dueños que no den trabajo a los no asociados.

VARIEDADES

VIAJE A PORTUGAL

Parécenos muy propio de esta estación de viajes y de excursiones, dar alguna idea de lo que al viajero puede interesar en una excursión al vecino reino.

Si se piensa en su territorio, se detiene el tren en la estación de Lisboa, y se encuentra una gran ciudad, situada a cuya vista se eleva el castillo de Belem, dominando a los edificios su antigua catedral, el palacio episcopal y las fortificaciones que la rodean.

Las estaciones de Santa Eulalia y Portalegre hacen de la residencia del Prior de la Orden de Malta, pretendiente al trono de Portugal después de la muerte del cardenal de Braganza.

Desde Lisboa se ven los restos de un castillo que todavía conserva. La villa y plaza de Abrantes, cuya estación se pasa despreciando al Norte del Tago y está situada sobre un montañal, desde la cual se domina un extenso horizonte.

A la salida de Praia se atraviesa el Tago por un magnífico puente de hierro apoyado sobre tubos, y una extensión considerable. Esta obra es sin duda la más grandiosa de todos los de la red del Tago y Tago.

Situado el puente en la boca del Tago y del Zézere, presenta una vista verdaderamente deliciosa. La villa de Constancia, que se distingue a la izquierda sobre una gran eminencia, recuerda los paisajes más bellos del Rin en Alemania. Ya desde aquel sitio el camino es un verdadero panorama.

En la estación inmediata, el ferrocarril se bifurca en una línea que se dirige a Oporto, y otra que sigue a Lisboa. Generalmente los trenes se detienen allí para comer, y la estación ofrece un movimiento parecido al que hay en las líneas de otras naciones.

Más adelante, y después de pasar las estaciones de Torresnovas, Miranda y Valle de Figueira, se entra en la Ribeira de Santarem, bastante alejada de la ciudad y plaza fuerte de este nombre, la cual está situada también sobre la cumbre de una montaña, desde donde se domina un bellísimo panorama.

Las estaciones de Santana, Azambuja, Carregado, Villafraia, Olivares y Pozo de Urbes, rodean ya la proximidad a la capital, y presentan paisajes verdaderamente variados. En particular, cerca de la última se ven ya bastantes establecimientos industriales, molinos, fabricas de galleta, de vino, aceite, jabón, de tejidos, de hilados de algodón, y el más importante de todos, el de tabacos único del país, alternando todo con campos muy cultivados y que habitan una gran parte del año las familias ricas de Lisboa.

En la estación inmediata, el ferrocarril se bifurca en una línea que se dirige a Oporto, y otra que sigue a Lisboa. Generalmente los trenes se detienen allí para comer, y la estación ofrece un movimiento parecido al que hay en las líneas de otras naciones.

Más adelante, y después de pasar las estaciones de Torresnovas, Miranda y Valle de Figueira, se entra en la Ribeira de Santarem, bastante alejada de la ciudad y plaza fuerte de este nombre, la cual está situada también sobre la cumbre de una montaña, desde donde se domina un bellísimo panorama.

Las estaciones de Santana, Azambuja, Carregado, Villafraia, Olivares y Pozo de Urbes, rodean ya la proximidad a la capital, y presentan paisajes verdaderamente variados. En particular, cerca de la última se ven ya bastantes establecimientos industriales, molinos, fabricas de galleta, de vino, aceite, jabón, de tejidos, de hilados de algodón, y el más importante de todos, el de tabacos único del país, alternando todo con campos muy cultivados y que habitan una gran parte del año las familias ricas de Lisboa.

En la estación inmediata, el ferrocarril se bifurca en una línea que se dirige a Oporto, y otra que sigue a Lisboa. Generalmente los trenes se detienen allí para comer, y la estación ofrece un movimiento parecido al que hay en las líneas de otras naciones.

Más adelante, y después de pasar las estaciones de Torresnovas, Miranda y Valle de Figueira, se entra en la Ribeira de Santarem, bastante alejada de la ciudad y plaza fuerte de este nombre, la cual está situada también sobre la cumbre de una montaña, desde donde se domina un bellísimo panorama.

Las estaciones de Santana, Azambuja, Carregado, Villafraia, Olivares y Pozo de Urbes, rodean ya la proximidad a la capital, y presentan paisajes verdaderamente variados. En particular, cerca de la última se ven ya bastantes establecimientos industriales, molinos, fabricas de galleta, de vino, aceite, jabón, de tejidos, de hilados de algodón, y el más importante de todos, el de tabacos único del país, alternando todo con campos muy cultivados y que habitan una gran parte del año las familias ricas de Lisboa.

En la estación inmediata, el ferrocarril se bifurca en una línea que se dirige a Oporto, y otra que sigue a Lisboa. Generalmente los trenes se detienen allí para comer, y la estación ofrece un movimiento parecido al que hay en las líneas de otras naciones.

Más adelante, y después de pasar las estaciones de Torresnovas, Miranda y Valle de Figueira, se entra en la Ribeira de Santarem, bastante alejada de la ciudad y plaza fuerte de este nombre, la cual está situada también sobre la cumbre de una montaña, desde donde se domina un bellísimo panorama.

Las estaciones de Santana, Azambuja, Carregado, Villafraia, Olivares y Pozo de Urbes, rodean ya la proximidad a la capital, y presentan paisajes verdaderamente variados. En particular, cerca de la última se ven ya bastantes establecimientos industriales, molinos, fabricas de galleta, de vino, aceite, jabón, de tejidos, de hilados de algodón, y el más importante de todos, el de tabacos único del país, alternando todo con campos muy cultivados y que habitan una gran parte del año las familias ricas de Lisboa.

En la estación inmediata, el ferrocarril se bifurca en una línea que se dirige a Oporto, y otra que sigue a Lisboa. Generalmente los trenes se detienen allí para comer, y la estación ofrece un movimiento parecido al que hay en las líneas de otras naciones.

Más adelante, y después de pasar las estaciones de Torresnovas, Miranda y Valle de Figueira, se entra en la Ribeira de Santarem, bastante alejada de la ciudad y plaza fuerte de este nombre, la cual está situada también sobre la cumbre de una montaña, desde donde se domina un bellísimo panorama.

Las estaciones de Santana, Azambuja, Carregado, Villafraia, Olivares y Pozo de Urbes, rodean ya la proximidad a la capital, y presentan paisajes verdaderamente variados. En particular, cerca de la última se ven ya bastantes establecimientos industriales, molinos, fabricas de galleta, de vino, aceite, jabón, de tejidos, de hilados de algodón, y el más importante de todos, el de tabacos único del país, alternando todo con campos muy cultivados y que habitan una gran parte del año las familias ricas de Lisboa.

En la estación inmediata, el ferrocarril se bifurca en una línea que se dirige a Oporto, y otra que sigue a Lisboa. Generalmente los trenes se detienen allí para comer, y la estación ofrece un movimiento parecido al que hay en las líneas de otras naciones.

Más adelante, y después de pasar las estaciones de Torresnovas, Miranda y Valle de Figueira, se entra en la Ribeira de Santarem, bastante alejada de la ciudad y plaza fuerte de este nombre, la cual está situada también sobre la cumbre de una montaña, desde donde se domina un bellísimo panorama.

Las estaciones de Santana, Azambuja, Carregado, Villafraia, Olivares y Pozo de Urbes, rodean ya la proximidad a la capital, y presentan paisajes verdaderamente variados. En particular, cerca de la última se ven ya bastantes establecimientos industriales, molinos, fabricas de galleta, de vino, aceite, jabón, de tejidos, de hilados de algodón, y el más importante de todos, el de tabacos único del país, alternando todo con campos muy cultivados y que habitan una gran parte del año las familias ricas de Lisboa.

En la estación inmediata, el ferrocarril se bifurca en una línea que se dirige a Oporto, y otra que sigue a Lisboa. Generalmente los trenes se detienen allí para comer, y la estación ofrece un movimiento parecido al que hay en las líneas de otras naciones.

Más adelante, y después de pasar las estaciones de Torresnovas, Miranda y Valle de Figueira, se entra en la Ribeira de Santarem, bastante alejada de la ciudad y plaza fuerte de este nombre, la cual está situada también sobre la cumbre de una montaña, desde donde se domina un bellísimo panorama.

Las estaciones de Santana, Azambuja, Carregado, Villafraia, Olivares y Pozo de Urbes, rodean ya la proximidad a la capital, y presentan paisajes verdaderamente variados. En particular, cerca de la última se ven ya bastantes establecimientos industriales, molinos, fabricas de galleta, de vino, aceite, jabón, de tejidos, de hilados de algodón, y el más importante de todos, el de tabacos único del país, alternando todo con campos muy cultivados y que habitan una gran parte del año las familias ricas de Lisboa.

En la estación inmediata, el ferrocarril se bifurca en una línea que se dirige a Oporto, y otra que sigue a Lisboa. Generalmente los trenes se detienen allí para comer, y la estación ofrece un movimiento parecido al que hay en las líneas de otras naciones.

Más adelante, y después de pasar las estaciones de Torresnovas, Miranda y Valle de Figueira, se entra en la Ribeira de Santarem, bastante alejada de la ciudad y plaza fuerte de este nombre, la cual está situada también sobre la cumbre de una montaña, desde donde se domina un bellísimo panorama.

Las estaciones de Santana, Azambuja, Carregado, Villafraia, Olivares y Pozo de Urbes, rodean ya la proximidad a la capital, y presentan paisajes verdaderamente variados. En particular, cerca de la última se ven ya bastantes establecimientos industriales, molinos, fabricas de galleta, de vino, aceite, jabón, de tejidos, de hilados de algodón, y el más importante de todos, el de tabacos único del país, alternando todo con campos muy cultivados y que habitan una gran parte del año las familias ricas de Lisboa.

po de estado mayor. En el centro de tan suntuosa plaza está colocada la estatua del Rey José I, puesto en medio de otros sobre su caballo, ambas figuras al tamaño natural, fundidas en bronce, y descansando sobre un fuerte pedestal de mármol, que está cerrado por espesas verjas de hierro y custodiado por dos centinelas.

Divide esta plaza de las aguas de la ría un espeso mural de piedras, y tiene para bajar al embarque tres espaciosos muelles, siendo el mejor de estos el del medio, conocido por Casas dos Columas. En el extremo izquierdo del muelle empieza el paseo de la Aduana, linda alameda que sirve de paseo, y en el derecho hay un muelle de donde salen los vapores a las carreras diarias por la margen del Tago.

Frete al muelle de las Columas se ve el Arco de la rua Augusta, por donde se pasa directamente a la plaza do Rocio, hoy de D. Pedro, la segunda de Lisboa, donde está el gran teatro de Doña Maria II, erigido sobre las ruinas del palacio que antiguamente fué de la Inquisición, devorado por las llamas cuando servía más tarde de archivo a la Junta de Juros; y los otros tres frentes de dicha plaza lo forman edificios antiguos, en cuyos solares hay cafés, sombrerías, tiendas, casas de diligencias y transportes de mar etc., y las calles que le son adyacentes se llaman Francisco Xavier hasta la do Ouro, y desde la rua do Carmo a la de la Alameda, y hasta 6 Chado y plaza do Luis de Camões, que ya está concluida, con la estatua de bronce sobre un pedestal de piedra, donde descansa el autor de *Las Lusitadas*.

